

C E S E D E N .

JUVENTUD Y FUERZAS ARMADAS

- Por D. Francisco LAGUNA SANQUIRICO,
Coronel de Infantería DEM.

Agosto-Septiembre 1987.

BOLETIN DE INFORMACION no 203-X.

No sería correcto incluir a las FAS entre las "organizaciones juveniles" pero para centrar el tema es preciso sentar como premisa que desde siempre los Ejércitos han estado constituidos en su mayor parte por jóvenes. Se puede afirmar que son "organizaciones de jóvenes" aunque, como sucede en muchas otras instituciones de la sociedad, la dirección esté en manos de personas adultas.

Atendiendo a los datos publicados por el Ministerio de Defensa, en el Ejército de Tierra el año pasado el contingente de tropa fue de 230.000 hombres, en números redondos, y los cuadros de mando 41.000. Si se tiene en cuenta que la edad media de los tenientes al salir de la Academia es actualmente de 25 años y la de los sargentos es de 23, ambas dentro del margen que según los organismos internacionales se considera como "juventud", es evidente que todo cuanto se refiere a ésta tiene una gran importancia para los Ejércitos y que pocas instituciones se encuentran tan íntimamente relacionadas con los jóvenes. Los pueblos primitivos sirven como ejemplo a este respecto. El guerrero es fundamentalmente el joven y el sentido último de las pruebas de iniciación que aún se siguen en muchas tribus se centran en la capacidad de combatir. El "Consejo de Ancianos" que en numerosas películas o novelas aparece es el que aporta la experiencia y decide, pero la actuación, como es lógico, se reserva a los jóvenes.

Sólo al surgir las guerras de carácter global, se modifica sustancialmente este esquema. La Revolución Francesa llama a la defensa de la Patria no sólo a los jóvenes, sino también a los ancianos, a las mujeres y a los niños. Desde ese momento ya no es válido el esquema de que la defensa de la comunidad se encomienda a los "combatientes", que por razones biológicas son los jóvenes y los fuertes, sino que todos deben ser combatientes, aunque cada uno tenga un puesto más apropiado según sus condiciones y su edad.

Pero sería salirse del objeto de este trabajo el insistir sobre esta evolución histórica, así como sobre si ha sido o no positivo para las naciones. Lo que interesa es solamente recoger el dato de que por encima de todas las circunstancias y cambios históricos, en la vida de los Ejércitos ha tenido y sigue teniendo un peso decisivo todo lo que se refiere a la juventud. Los jóvenes son la base de las Unidades Militares y sus características, su talante, sus pautas de comportamiento y sus escalas de valores se integran necesariamente en las Fuerzas Armadas.

Es impensable que ninguna nación tenga hoy unas unidades militares similares a las que tenía hace 100 ó 200 años y ello no sólo porque las guerras son distintas, sino sobre todo porque los hombres, los jóvenes en definitiva, son diferentes.

Sin embargo no se puede negar que la juventud no ve al Ejército como un sitio propio. Por mucho que sea evidente que los que allí están y con los que convive son de su misma generación, el joven considera que aquello es un organismo de adultos. No sólo porque va en razón de una obligación que le imponen las leyes, y que la razón misma de la Defensa no es propiamente un problema "juvenil" precisamente, sino sobre todo porque los que mandan, los que dirigen, son los "mayores". Incluso cuando el oficial o el suboficial pertenece a su generación, se comporta con otras pautas que no son las propias de su ambiente y por ello suele verlos como distantes.

Este hecho provoca una consecuencia que es importante señalar. En el seno de las Unidades Militares, sobre todo en tiempo de paz, se produce un choque entre el joven soldado que se incorpora y los cuadros de mando, que al margen de otras razones tiene una base psicosociológica de tensión entre generaciones, similar y paralela a la que existe en el resto de la sociedad. Muchos de los roces e incomprensiones que realmente surgen tienen su origen en este hecho y cuando en ocasiones se les magnifica o se les busca otras interpretaciones, se dificulta su comprensión y en definitiva su solución.

A este hecho puramente sociológico se une otro de carácter ideológico de gran actualidad. Nunca ha sido tan evidente y tan universal como hoy el deseo de paz. Si bien se puede decir que la búsqueda de la paz ha sido una constante de todos los pueblos y de todos los hombres, como lo demuestran los múltiples movimientos que han ido surgiendo a lo largo y ancho de la historia, hoy se ha transformado en un anhelo general como lo demuestran los discursos del Papa, los Comités de la ONU organizados

para su estudio, las incontables reuniones y declaraciones que - surgen en todos los países. La misma Constitución Española en su preámbulo hace una declaración de principios por la paz.

Estos movimientos que se puede decir que son generales tienen un especial eco en la juventud. Es propio de esta edad el idealismo y el vivir cara al futuro y ambos precisan de la paz. Las perspectivas de una 3ª Guerra Mundial de carácter nuclear, plantea un interrogante que en los jóvenes se traduce en un deseo de paz sin valorar, en ocasiones, el costo que ella tiene y sobre todo la manipulación a que se presta este noble ideal.

1985 fue declarado por la ONU Año Internacional de la Juventud, con el sugerente título de "Participación, Desarrollo y Paz". En el informe redactado en 1981 por el Comité Asesor y elevado al Secretario General de la ONU, se incluyen como objetivos del Proyecto del Programa los de: Incrementar la participación activa de la juventud y las organizaciones juveniles en la sociedad y, el particular, en la promoción y realización del desarrollo y la paz. Y "promover entre la juventud los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre la juventud".

Al desarrollar en el mismo informe el último de estos puntos se insiste sobre la necesidad que tienen los jóvenes de un clima de paz y la urgencia de que colaboren en todos los movimientos posibles que la fomenten. Naturalmente se hace alusión al desarme, a la distensión y a los procesos internacionales de paz y aunque no se habla explícitamente de la objeción de conciencia o de la participación en movimientos concretos y se evita toda - politización hacia uno u otro bloque, es claro que la traducción concreta que muchos jóvenes hagan de estos proyectos se manifieste en una cierta confusión y rechazo de cuanto puede parecer que provoca los conflictos. Aunque parezca muy simplona la conclusión, la realidad es que muchas veces este deseo de paz se traduce en antimilitarismo.

Cine, televisión, prensa y literatura contribuyen a aumentar la angustia de esta visión de un mundo amenazado, sin que muchas veces se den razones sólidas que justifiquen la existencia de los Ejércitos y su función en pro de la paz. Exitos recientes de la pantalla presentan a los soldados como peleles o como guerreros sanguinarios que en nada pueden encajar en un proyecto de pacificación de los conflictos. No es por tanto raro - que en un ambiente general de confusión, de cierto hedonismo y - de un planteamiento de los problemas a nivel universal, ante los que el joven se siente incapaz de aportar nada por sí solo, se - acrecienten los movimientos de índole pacifista y antimilitarista.

¿Cómo reacciona la juventud ante estas dos realidades de que los Ejércitos los componen en su mayoría jóvenes y los movimientos pacifistas también están capitaneados por ellos?. ¿Es real la contradicción?. ¿Hay dos tipos de juventud diferentes?.

En primer lugar es necesario huir de las simplificaciones. No existe un solo tipo de juventud, como no hay un solo tipo de viejo, ni de médico, ni de ciudadano español. El hombre se caracteriza por su individualidad y esta es su prerrogativa y su carga. Se puede sin embargo hablar de algunos rasgos generales que corresponden a un determinado grupo social que en cierta forma lo diferencia de otros. En esta línea sí es posible hablar de valores característicos de la juventud y problemas que de alguna forma les son comunes.

Con estas limitaciones y sin tratar, ni mucho menos, de hacer un análisis de los valores de la juventud española actual se puede decir que les distingue un mayor deseo de libertad, de igualdad y un cierto pesimismo respecto a su futuro. Se puede detectar cierta pérdida de valores morales, sobre todo interpretados como limitaciones sociales a su conducta, y una actitud materialista difícil de evaluar ya que se mezclan en ella la crisis de los valores religiosos tradicionalmente entendidos y el nivel de vida, mucho mayor, en todos los ambientes, que el que existía hace 50 ó 100 años.

Mucho más se puede comentar sobre la juventud, pero nos desviaríamos de la idea de esta exposición que es el análisis de las relaciones de ésta con las Fuerzas Armadas. En realidad la juventud es un reflejo, extremado eso sí, de lo que es la sociedad y no se pueden deslindar ambos factores. Los jóvenes reaccionan ante los Ejércitos en gran parte como reacciona el resto de la nación, pero existe un punto concreto de encuentro que va a permitirnos delimitar algunos rasgos característicos: el servicio militar obligatorio. Tener que cumplir el servicio militar plantea unos interrogantes que puede ser interesante analizar, aunque sea brevemente, para intentar contribuir de este modo a la solución de algunos problemas que a todos interesa.

Por tratarse de un tiempo determinado que tiene para cada uno fechas concretas, se puede formular un esquema en el que por separado se estudie el "antes", el "durante" y el "después". Sin que sean problemas diferentes, la realidad es que se pueden distinguir las características de la actitud más general entre los jóvenes ante el hecho del servicio militar y de la propia existencia de los Ejércitos, la actitud y problemática -

que se la plantea durante esos 12 meses y la que tiene posteriormente, tanto si se licencia como si permanece en las Fuerzas Armadas.

Hoy por hoy en España este tema sólo afecta directamente a los hombres aunque se esté dando vueltas a la posible participación de la mujer. En razón de esta realidad y de que tampoco se dispone de muchos datos estadísticos fiables sobre cual es la actitud de la joven, nos centraremos sobre el varón y sólo se harán algunas puntualizaciones cuando haya lugar.

LOS JOVENES ANTE LAS FUERZAS ARMADAS

Hay jóvenes que piensan que el servicio militar obligatorio responde a los deseos de los militares profesionales, - cuando la realidad es que se debe considerar como uno de los logros democráticos de los nuevos tiempos. En España durante todo el siglo XIX, son varios los intentos de instaurar el servicio militar para todos sin excepción y este año en que se celebra el Centenario de las reformas militares del General Cassola no está de más el recordar que fue este ilustre militar apoyado por Castelar, entonces Presidente del Gobierno, quien consiguió que las Cortes aprobaran la ley.

Esta aprobación es algo más que un simple respaldo legal, significa que desde hace más de un siglo todas las leyes que se refieren al servicio militar están respaldadas por los representantes legales del pueblo. Esto que sucede en España, naturalmente es común a todos los Estados modernos. La imagen un tanto peliculera de la búsqueda en las tabernas o bajos fondos de "voluntarios" para los buques de guerra o las unidades que van a combatir, hace ya muchos años que es inconcebible en cualquier país civilizado.

La Constitución de 1978 en su artículo 30 determina que todos los españoles tienen el derecho y el deber de defender España y las Reales Ordenanzas, también aprobadas como Ley para todos los españoles, recogen esta misma idea y añaden algo muy importante: que el soldado representa la aprotación esencial de los ciudadanos a la defensa de la Patria.

Como estos artículos determinan el espíritu y el sentido del servicio militar pero no el cómo y el cuando debe llevarse a cabo, y por otro lado la Ley que hasta esa fecha estaba vigente había quedado anticuada, el 18 de junio de 1984, se pro-

mulgó la nueva Ley del Servicio Militar que ha sido desarrollada en el Reglamento aprobado por el Real Decreto 611/1986.

Este es el hecho y las leyes que lo respaldan y sobre el que más adelante se harán algunas consideraciones. Pero interesa en primer lugar saber que actitud tiene el joven antes de llegar ese momento y aunque en la abundante literatura que existe sobre la juventud no hay muchos títulos que intenten profundizar sobre este tema, afortunadamente en los últimos meses se han llevado a cabo algunos trabajos importantes que nos van a permitir una aproximación con suficiente rigor. En Diciembre de 1986 se publicó un número monográfico sobre las FAS en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas y en marzo del presente se llevó a cabo un Seminario sobre el Servicio Militar en Segovia, con la participación de especialistas españolas y extranjeros.

Actitudes hacia distintos aspectos de la defensa nacional.
Sondeos OTR/IS (En porcentajes)

	<u>Acuerdo</u>	<u>Des- acuerdo</u>	<u>NS/NC</u>	<u>Sondeo OTR/IS</u>
No hay ningún valor o ideal que justifique una guerra.....	70	20	10	(IX-84)
En el caso de que Marruecos intentase arrebatarse a España Ceuta y Melilla. España debería responder incluso con la fuerza de las armas.....	28	53	19	(II-85)
En el supuesto de que España fuese atacada militarmente en su territorio, se debería defender el territorio mediante el uso de las armas.....	59	21	20	(IV-85)
Si la situación fuese realmente grave se deberían utilizar toda clase de armas, incluso nucleares, si fuese necesario.....	9	44	47*	(IV-85)

	<u>Acuerdo</u>	<u>Des- acuerdo</u>	<u>NS/NC</u>	<u>Sondeo OTR/IS</u>
Estaría dispuesto a tomar las armas para defender España.....	30	21	49*	(IV-85)
El presupuesto español para gastos de defensa es insuficiente para garantizar mínimamente la seguridad nacional.....	16	49	36	(VI-85)

¿Crees que la defensa, en general, es legítima en determinadas ocasiones ?

Sí.....	79
No.....	11
NS.....	9
NC.....	1

En el supuesto de que España fuese atacada militarmente, ¿participarías de una manera voluntaria en su defensa armada?

Sí, con toda seguridad	20
Probablemente sí	29
Probablemente no	18
No, con toda seguridad	23
NS.....	9
NC.....	1

* Se incluyen aquí los que contestaron que no estaban de acuerdo o NS/NC en la pregunta relativa al supuesto de ataque en territorio español.

Valoración media (en una escala de 0 a 10) de algunas instituciones políticas seleccionadas. Sondeos OTR/IS

	IX-84	X-84	XI-84	XII-84	I-85	II-85	III-85	IV-85	V-85	VI-85
1 Fuerzas de Seguridad del Estado.....	6,2	-	-	6,5	-	-	-	-	-	-
2 Fuerzas Armadas.....	5,6	5,9	5,7	6,5	5,9	6,2	5,9	5,9	5,6	6,2
3 Prensa	-	-	-	6,0	-	-	6,1	-	-	6,2
4 Iglesia.....	-	6,1	-	-	5,8	-	-	-	-	5,4
5 Universidad...	-	-	5,8	-	-	6,1	-	-	-	-
6 Tribunal Constitucional....	-	5,9	-	-	-	-	5,8	-	-	-
7 Gobierno de la nación.....	5,0	5,3	5,2	5,5	5,2	5,5	5,4	5,7	5,3	5,4
8 Cortes.....	-	5,3	5,1	-	-	-	5,5	-	-	5,8
9 Tribunales de justicia.....	-	5,0	-	-	-	-	-	-	-	-
10 Partidos políticos.....	-	3,8	3,8	-	-	4,3	-	-	-	-

Lo primero que se puede observar es que el "problema" no está tanto en la opinión que tienen los jóvenes de las FAS, - (que es en general alto), como del poco interés por la Defensa de la comunidad. Esto ha llevado a que el profesor Diez Nicolás afirmase que la juventud española es "pacifista" pero que no corresponde a esta actitud un marcado antimilitarismo.

Estas conclusiones pueden sorprender a quienes piensan precisamente todo lo contrario. Sobre la base del rechazo que tiene y expresa públicamente el joven hacia la "mili", se ha intentado montar toda una teoría, que no coincide con estos datos que científicamente son más fiables. No por ello se debe negar que la mayoría de los jóvenes rechazan la obligatoriedad del servicio militar y consideran que sería mucho mejor un Ejército profesio-

nal (con lo que no irían) o uno mixto. Es bueno recordar que esta actitud no es de ahora, sino que ha existido desde que se instauró. Y no sólo sucede en España sino que es común a todos los países occidentales en mayor o menor grado. Nuria Sales en su libro "Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos", aporta datos muy interesantes sobre como en el siglo pasado en Francia florecieron empresas de créditos y de seguros para librar a los hijos de los labradores, artesanos y familias de clase media.

Sin embargo se ha producido un cambio en los motivos de este rechazo y es interesante señalarlo. Mientras el motivo principal que latía en la generalidad de los jóvenes hasta la Segunda Guerra Mundial era el "temor", ahora la actitud parece que corresponde más a lo que se podría denominar "el fastidio".

Ciñéndonos a España es indudable que las guerras coloniales y las campañas de Marruecos produjeron tal cantidad de bajas que el hecho de ir al servicio planteaba auténtico peligro, no sólo como consecuencia de las bajas de combate (recuérdese el desastre de Annual), sino por las enfermedades y otras calamidades. Un dato puede ser suficientemente significativo. En un estudio sobre la guerra de Cuba, realizado por Burot y Legrand, se calcula que entre 1895 y 1897, se produjeron en las fuerzas expedicionarias españolas 55.588 bajas de las que sólo 2.141 correspondían a bajas de combate y el resto a la fiebre amarilla y -- otras enfermedades.

Este riesgo quedaba compensado en parte por los beneficios que reportaba al soldado el salir de su pueblo, conocer otras gentes, correr aventuras que de otro modo le estarían vedadas, etc. Hasta hace pocos años casi la única ocasión que tenían muchos para conocer las grandes ciudades era el tiempo del servicio y muchas medidas de higiene o normas de comportamiento social se aprendían en ese periodo. Esa "mili" era un poco el refrendo de la madurez o el paso a la hombría, de modo similar a lo que suponen los ritos de iniciación en algunos pueblos primitivos.

Hoy ya no es así. El rechazo ya no es tanto por miedo como por la incomprensión del sentido que tiene. Mayoritariamente se considera un año perdido y las encuestas señalan que no resultan apetecibles los beneficios secundarios que tiene. Las razones de esta nueva actitud son tres:

- 1a.- La lejanía de la guerra. No se cree que exista un peligro y por lo tanto de una manera inconsciente se ve inútil el prepararse para algo que no ha de llegar. Hay que tener en cuenta que la

última guerra contra un ejército extranjero la tuvo en realidad España en 1808, lo demás han sido guerras coloniales y guerras civiles que tienen un carácter distinto, aunque resulten tanto o más mortíferas.

- 2a.- Ya no se aprecian los beneficios secundarios que proporciona el servicio militar. El número de analfabetos ha disminuido notablemente, los jóvenes se mueven de una punta a otra de España e incluso del extranjero y muchas de las cosas que aprendían en el servicio, ahora ya las conocen desde antes. En el Seminario sobre el servicio militar celebrado en Segovia se presentó un trabajo de Amando de Miguel en el que se recogían citas de algunos intelectuales actuales, esclarecedoras a este respecto.
- 3a.- Politización del concepto de Defensa Nacional. Quizás sea el motivo más grave y de más urgente atención. Aunque con características distintas en las diversas Comunidades Autónomas la falta de una verdadera conciencia de Defensa Nacional, mezclada con universalismo un tanto utópico, está planteando en España un reto al que no se le puede dar de lado.

En un trabajo del sociólogo Martínez Paricio, aparece la siguiente cita publicada en una revista en 1983.

"Todos los años miles de muchachos parten de las regiones de Euskadi con un gran macuto a la espalda. Sus destinos son distintos... Allí (les) enseñan 'verdades incuestionables', tales como la unidad de España y la fidelidad a la bandera. Es el honor y el mérito de un Ejército de vencedores... Es curioso ver cómo los vascos, una vez llegados a los 'campos de instrucción', forman un ghetto especial entre ellos. Viven en su propio ostracismo nacido de la solidaridad de gentes que se encuentran fuera de sus hogares. Además los vascos nos vemos obligados a jurar fidelidad y defender una patria que no es la nuestra..."

Podría haber sido escrita en varias regiones españolas. La realidad es que cuando se pregunta a los jóvenes sobre su sentido respecto a la nación o al Estado en que viven, las respuestas no propician precisamente una actitud positiva en lo que se refiere a arriesgar la propia vida en su defensa. Y para esto es para lo que en definitiva existen los Ejércitos; todo lo demás son aportaciones secundarias.

El falso universalismo lleva en ocasiones a pensar que puesto que uno es ciudadano del mundo no tiene obligaciones más que con la "humanidad". Pero resulta que este concepto es muy inconcreto y hoy por hoy no existe ningún medio para saber que es lo que quiere. Se puede deducir que en un Estado democrático, los Parlamentos expresan la opinión mayoritaria y -- por tanto las leyes que promulgan se orientan a la solución de los problemas que tiene el pueblo, pero esto no es transpasable ni siquiera a Europa en su conjunto y en consecuencia el universalismo utópico, no el auténtico, lleva a que cada uno pueda dictarse sus propias exigencias.

A estos tres motivos que podríamos llamar fundamentales hay que añadir otros tres que también condicionan la actitud de los jóvenes ante el servicio militar. El primero es la evolución del concepto de guerra. Tanto el cine como la literatura presentan con cierta frivolidad la imagen de la guerra futura como una lucha entre robots y naves espaciales, ante los que lógicamente el soldado se encuentra indefenso y se siente más un estorbo que otra cosa. También se habla mucho de la guerra subversiva, de la guerra fría y de otras muchas formas, en las que poco o nada tiene que hacer el joven que cumple el servicio militar.

El segundo es un gran desconocimiento sobre lo que en realidad es el ejército y lo que en él se hace. La mayoría de las veces se mezcla lo que le cuentan con lo que uno piensa y con lo que aparece en imágenes de cine y televisión y naturalmente el resultado es más una desinformación que un verdadero conocimiento de la realidad. Esto lleva al tercer motivo: la imagen distorsionada.

A esta imagen contribuyen por un igual la falta de información rigurosa y fidedigna, los comentarios que hacen sobre el servicio los amigos y compañeros que lo están cumpliendo o ya están licenciados y las noticias de prensa sobre accidentes, suicidios, drogas, etc. No es este el momento de aportar datos que contradigan todo lo anterior, porque además sería muy largo. Baste con señalar que de los estudios llevados a cabo con todo rigor por el Ministerio de Defensa - en relación a los accidentes y suicidios durante el servicio, se deduce que no hay diferencia significativa con los que tienen los jóvenes en general y que en lo que se refiere a los sufridos con material militar, son inferiores a los % que tienen otros países cercanos, en los que no se plantea la inquietud a nivel popular, aunque sí a nivel de los mandos militares, como sucede también en España. Vale la pena añadir aquí que con las medidas adoptadas se ha disminuido significativamente el número de accidentes.

Como conclusión de todo lo expuesto se puede decir que para corregir esta actitud negativa que tienen los jóvenes ante el servicio militar, descartando de antemano la posibilidad de que sea una guerra o un conflicto grave los que hagan patente su necesidad, es necesario llevar a cabo una doble campaña.

- 1.- En las Fuerzas Armadas para facilitar la máxima información posible y para mejorar la imagen de la "mili".
- 2.- En la sociedad civil para facilitar también esta información sobre el sentido del servicio militar y sobre todo para desarrollar desde los primeros pasos del joven en los Colegios, Centros de juventud, etc. el espíritu de responsabilidad respecto a la comunidad nacional en la que se desenvuelve su vida. Una verdadera educación para la paz incluye el conocimiento y amor a la propia patria, sin que ello tenga que significar que se desprecie y se odie a las otras.

Podría haber sido escrita en varias regiones españolas. La realidad es que cuando se pregunta a los jóvenes sobre su sentido respecto a la nación o al Estado en que viven, las respuestas no propician precisamente una actitud positiva en lo que se refiere a arriesgar la propia vida en su defensa. Y para esto es para lo que en definitiva existen los Ejércitos; todo lo demás son aportaciones secundarias.

El falso universalismo lleva en ocasiones a pensar que puesto que uno es ciudadano del mundo no tiene obligaciones más que con la "humanidad". Pero resulta que este concepto es muy inconcreto y hoy por hoy no existe ningún medio para saber que es lo que quiere. Se puede deducir que en un Estado democrático, los Parlamentos expresan la opinión mayoritaria y -- por tanto las leyes que promulgan se orientan a la solución de los problemas que tiene el pueblo, pero esto no es transpasable ni siquiera a Europa en su conjunto y en consecuencia el universalismo utópico, no el auténtico, lleva a que cada uno pueda dictarse sus propias exigencias.

A estos tres motivos que podríamos llamar fundamentales hay que añadir otros tres que también condicionan la actitud de los jóvenes ante el servicio militar. El primero es la evolución del concepto de guerra. Tanto el cine como la literatura presentan con cierta frivolidad la imagen de la guerra futura como una lucha entre robots y naves espaciales, ante los que lógicamente el soldado se encuentra indefenso y se siente más un estorbo que otra cosa. También se habla mucho de la guerra subversiva, de la guerra fría y de otras muchas formas, en las que poco o nada tiene que hacer el joven que cumple el servicio militar.

El segundo es un gran desconocimiento sobre lo que en realidad es el ejército y lo que en él se hace. La mayoría de las veces se mezcla lo que le cuentan con lo que uno piensa y con lo que aparece en imágenes de cine y televisión y naturalmente el resultado es más una desinformación que un verdadero conocimiento de la realidad. Esto lleva al tercer motivo: la imagen distorsionada.

A esta imagen contribuyen por un igual la falta de información rigurosa y fidedigna, los comentarios que hacen sobre el servicio los amigos y compañeros que lo están cumpliendo o ya están licenciados y las noticias de prensa sobre accidentes, suicidios, drogas, etc. No es este el momento de aportar datos que contradigan todo lo anterior, porque además sería muy largo. Baste con señalar que de los estudios llevados a cabo con todo rigor por el Ministerio de Defensa - en relación a los accidentes y suicidios durante el servicio, se deduce que no hay diferencia significativa con los que tienen los jóvenes en general y que en lo que se refiere a los sufridos con material militar, son inferiores a los % que tienen otros países cercanos, en los que no se plantea la inquietud a nivel popular, aunque sí a nivel de los mandos militares, como sucede también en España. Vale la pena añadir aquí que con las medidas adoptadas se ha disminuído significativamente el número de accidentes.

Como conclusión de todo lo expuesto se puede decir que para corregir esta actitud negativa que tienen los jóvenes ante el servicio militar, descartando de antemano la posibilidad de que sea una guerra o un conflicto grave los que hagan patente su necesidad, es necesario llevar a cabo una doble campaña.

- 1.- En las Fuerzas Armadas para facilitar la máxima información posible y para mejorar la imagen de la "mili".
- 2.- En la sociedad civil para facilitar también esta información sobre el sentido del servicio militar y sobre todo para desarrollar desde los primeros pasos del joven en los Colegios, Centros de juventud, etc. el espíritu de responsabilidad respecto a la comunidad nacional en la que se desenvuelve su vida. Una verdadera educación para la paz incluye el conocimiento y amor a la propia patria, sin que ello tenga que significar que se desprecie y se odie a las otras.

-¿Cuál de estas frases describe mejor lo que sientes cuando ves la bandera española, o escuchas el himno nacional en un acto o ceremonia?.

	8°EGB	3°BUP
- Siento una emoción muy fuerte.	40	27
- Siento algo de emoción.	33	32
- Siento muy poca emoción.	7	13
- No siento nada especial	19	27
- No sabe, no contesta.	1	1

Encuesta sobre 1743 alumnos de EGB y 1550 de BUP, por el Profesor Toharia. "Valores básicos de los adolescentes españoles". 1982.

-Si pudieras volver a nacer y escoger tu país, ¿Cuál escogerías?.

	8°EGB	3°BUP
- España sin duda.	40	37
- Probablemente España.	21	20
- Probablemente otro país.	15	13
- Con seguridad otro país.	10	8
- No sé que haría	13	19
- No contesta.	1	3

LOS JOVENES DURANTE EL SERVICIO MILITAR.

El servicio militar es prácticamente universal. Existen diversas modalidades y su duración difiere algo, aunque en Occidente se centra en torno al año. Es de señalar que Alemania vuelve a los 18 meses en lugar de los 15 de la Ley anterior.

TIEMPOS DEL SERVICIO MILITAR

Alemania F.	15 meses
España	12 "
Turquía	20 "
URSS	24 "
Alemania O.	18 "
Suecia	10 "

PAISES QUE PROHIBEN LA OBJECCION.

Grecia-Portugal-Turquía-Bulgaria-Hungría-URSS-Irlanda-Yugoslavia-Suiza.

De las potencias con peso internacional, Inglaterra y EE.UU. son los únicos que tienen el servicio voluntario. Por motivos diferentes, ambas han optado por el ejército profesional, aunque en caso de guerra la movilización alcanza naturalmente a todos. Otras como Francia tienen el sistema mixto, organizando sus Unidades de élite con personal voluntario.

En España la nueva Ley ha introducido algunas modificaciones importantes. Aparte de incorporar a los Ayuntamientos en las tareas de reclutamiento, lo que sin duda es positivo en orden a que todos los estamentos hagan patente al joven que la defensa no es sólo cosa de los militares, lo que más les afecta es que se rebaja en un año la edad de incorporación y que se reduce a 12 meses el tiempo de servicio en filas. Además de la reducción se ha igualado el tiempo en los tres ejércitos que hasta ahora era algo diferente. Pero más que el aspecto legal del servicio lo que interesa es rastrear la actitud de la juventud. ¿Qué opinan los jóvenes?.

En base a la encuesta realizada por el Instituto de la Juventud y de otro trabajo llevado a cabo por el Ministerio de Defensa, se pueden obtener algunas conclusiones.

OPINION SOBRE EL SERVICIO MILITAR, SEGUN SI EL ENTREVISTADO HA HECHO O NO HA HECHO EL SERVICIO MILITAR.

	<u>Ha hecho</u>	<u>No ha hecho</u>	<u>TOTAL</u>
Beneficioso	26	27	26
Indiferente	18	18	19
Perjudicial	51	48	49
Ns/Nc	5	7	5
TOTAL	100% (900)	(1.600)	(2.500)

VALORACION GLOBAL DEL SERVICIO MILITAR, SEGUN SI EL ENTREVISTADO HA HECHO O NO HA HECHO EL SERVICIO MILITAR

	<u>Ha hecho</u>	<u>No ha hecho</u>	<u>TOTAL</u>
Agradable	54	22	26
Desagradable	57	57	57
Ns/Nc	9	21	17
TOTAL	100% (900)	(1.600)	(2.500)

OPINION SOBRE LOS EFECTOS FORMATIVOS DEL SERVICIO MILITAR (JOVENES, 1985)

	<u>Positivo</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Negativo</u>	<u>TOTAL</u> 100% (1500)
Madurez personal	44	23	33	
Formación humana en general	38	24	39	
Educación cívica	33	28	39	
Formación profesional	31	28	41	
Desarrollo cultural	22	30	48	

CONVIVIR CON LOS VALORES MILITARES HA SIDO IMPORTANTE PARA LA FORMACION DE SU PERSONALIDAD

	<u>Ha hecho</u>	<u>No ha hecho</u>	<u>TOTAL</u>
De acuerdo	43	45	44
En desacuerdo	52	45	48
Ns/Nc	5	10	8
TOTAL			100
	(900)	(1.600)	(2.500)

LAS FUERZAS ARMADAS DISPONEN DE LOS MEDIOS NECESARIOS PARA LLEVAR A CABO SUS MISIONES

	<u>Ha hecho el Servicio Militar</u>	<u>No ha hecho el Servicio Militar</u>	<u>TOTAL</u>
Si	32	33	32
No	42	56	47
Ns/Nc	26	11	21
TOTAL			100%
			(2500)

LOS MILITARES ESPAÑOLES ESTAN
CAPACITADOS PROFESIONALMENTE

	Ha hecho el Servicio Militar	No ha hecho el Servicio Militar	TOTAL
Mucho	35	38	37
Poco	41	55	47
Ns/Nc	24	7	16
TOTAL			100%

LAS FUERZAS ARMADAS ESTAN
PREPARADAS PARA DEFENDER
ESPAÑA

Mucho	29	30	29
Poco	55	64	57
Ns/Nc	16	6	14
TOTAL			100%
	(600)	(1900)	(2500)

¿ESTAN LAS FAS. CAPACITADAS PARA ACTIVIDADES DE PROTECCION CIVIL?

SI..... 54%

NO..... 30%

OPINION SOBRE SI LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS DURANTE EL SERVICIO
MILITAR LE SERAN DE UTILIDAD EN LA VIDA CIVIL

	Ha hecho	No ha hecho	TOTAL
De acuerdo	31	36	36
En desacuerdo	65	53	56
Ns/Nc	4	11	8
TOTAL			100%
	(900)	(1600)	(2500)

LA OPINION SOBRE EL EJERCITO
(mejoró, no varió, empeoró)
DESPUES DE HACER EL SERVICIO
MILITAR

Mejoró	12
No varió	48
Empeoró	41
TOTAL	100%
	(622)

OPINION SOBRE LA OBJECION DE CONCIENCIA, SEGUN EL TIPO DE EJERCITO QUE DESEAN

	<u>Actual</u>	<u>Mixto</u>	<u>Profesional</u>	<u>TOTAL</u>
Me parece justo el derecho a la objeción de conciencia				
Acuerdo	80	79	89	84
Desacuerdo	14	17	8	11
Ns/Nc	6	5	3	5
TOTAL				100%
				(2500)

Los objetores son jóvenes que llevan hasta sus últimas consecuencias su postura

Acuerdo	63	61	71	67
Desacuerdo	24	25	18	20
Ns/Nc	14	14	11	13
TOTAL				100%
				(2500)

Es evidente que los jóvenes no sólo no ven necesario el servicio militar, sino que lo consideran mayoritariamente como tiempo perdido y poco agradable. También se observa una opinión generalizada de que las FAS, no están bien preparadas, de donde se deduce que no suscitan precisamente sentimientos de ad-

miración, lo que es un paso importante para poderlas apreciar. En otros estudios se ha podido detectar que en general tienen mejor opinión aquellos que han servido en Unidades con mayor exigencia y disciplina tales como Operaciones Especiales, Legión, Paracaidistas, etc.

Como ya se ha dicho esta opinión procede en gran manera de la imagen que desde antes tenía el joven. No basta, que se publiquen los datos sobre accidentes de soldados comparándolos con los generales, o sobre suicidios, demostrando que no corresponden al hecho de estar cumpliendo el servicio, sino a motivos más complejos y personales, (aunque el instrumento empleado para el hecho sea militar), o que el problema de las drogas en los cuarteles es en realidad algo que arrastran los jóvenes antes de llegar, (el inicio de la drogadicción se sitúa en estos momentos en los 16/17 años como media y se está adelantando cada vez más). La fuerza de las noticias que aparecen en los medios de comunicación es mayor que el razonamiento frío y no se puede convencer al lector medio con facilidad.

A la realidad de estas noticias se unen los comentarios, generalmente bien intencionados, de quienes piensan que deben divulgarse los beneficios que en orden cultural, formación profesional, etc., proporciona el Ejército, como si de ellos se dedujera necesariamente una justificación del servicio militar.

El efecto que se consigue a la larga suele ser contrario ya que por mucho que se pueda aprender en los cuarteles es evidente que se puede aprovechar mucho más en un Centro especialmente dedicado a este menester.

Una cosa es que sirva para completar la formación del ciudadano y que se pueda colaborar a los planes generales de elevación cultural y profesional de la juventud y otra muy distinta que por esta sola razón se justifique el dedicar un año de la vida a las Fuerzas Armadas, rompiendo con el propio ambiente, con los amigos el estudio, el trabajo.

La realidad es que los Ejércitos tienen una razón de ser claramente especificada en la Constitución y en las Reales Ordenanzas, y es la defensa militar de la Patria. Para ser eficaces en el cumplimiento de esta misión que les encarga la comunidad precisan de unas características que en cierta medida los diferencian del resto de la sociedad, ya que la jerarquización, la unidad y la disciplina son rasgos que necesitan todas las Instituciones pero que tienen un peso especial en los Ejércitos.

Todo lo que no sea "entender" que un Estado precisa disponer de unos medios de Defensa y que las FAS tienen la responsabilidad de la parcela militar de ésta, es tratar de justificar lo injustificable. No por ello se deben negar los restantes beneficios que históricamente han sido muchos en el plano social, cultural y profesional, y que hoy pueden seguir siéndolo, pero nunca será lo esencial.

La justificación del servicio militar obligatorio se plantea en el siguiente razonamiento: Todos deben participar en la defensa de la comunidad en caso de peligro, puesto que todos viven en ella. Dado el nivel técnico de las guerras actuales, es necesario un periodo previo de instrucción, tanto para tener unas Unidades dispuestas a actuar, como para tener reservistas a los que llamar en caso preciso.

Varios presupuestos de este razonamiento han variado en los últimos tiempos y esto es lo que en ocasiones hace que el joven no encuentre sentido al servicio. La guerra moderna exige un nivel técnico para el empleo de los sistemas que se utilizan, que no es fácil conseguirlo en un periodo breve de tiempo. El ejemplo de la conducción de vehículos es claro: para llevar un camión de gran tonelaje con un remolque, o un carro de combate, no bastan unos meses de enseñanza. Este problema se agrava ahora con la disminución de la edad de incorporación, pero en todo caso es extensible no sólo al carnet de conducir, sino también al empleo de medios electrónicos, radares o el mismo armamento sofisticado. Todo esto es lo que a muchos les hace pensar que es preferible que sean soldados profesionales los que manejen estos medios.

Pero por otro lado, es una realidad que hoy la mayor victoria de unas Fuerzas Armadas se cifra en que no hayan tenido que ser empleadas. Esto que se llama disuasión en términos de lenguaje político, plantea un problema de solución compleja, por que tanto puede disuadir al potencial enemigo, el disponer de unas Unidades altamente profesionalizadas con armamento sofisticado, como el ser capaz de movilizar a grandes masas dispuestas a defender la propia Patria. Todo depende del enemigo que sea y de sus objetivos, como lo demuestra el caso de la guerra de las Malvinas y la guerra del Vietnam por poner dos ejemplos extremos.

Esto lleva a un tema que sólo cabe apuntar aquí. La modalidad del servicio militar, el tiempo de instrucción y adiestramiento, etc., son consecuencias de como organiza la Defensa cada Nación, teniendo en cuenta sus peligros, sus posibles enemigos, y en definitiva, como decide conseguir el ámbito de Seguridad que precisa para desenvolverse.

España ha optado por un sistema que apunta hacia el servicio militar mixto, esto es, con un núcleo importante de voluntarios y un tiempo relativamente corto obligatorio para el resto. Lo que importa es que unos y otros tengan conciencia de que están realizando una función importante en pro de la sociedad. El creerse "inútiles" es un lastre que sea cual sea la realidad de los cuarteles no se puede luego superar.

Para cualquier Estado moderno es necesario contar hoy día con una fuerza y ésta debe estar en condiciones de actuar en el tiempo más breve posible. Si luego pasa el periodo de servicios y no se ha tenido que disparar un solo tiro mejor que mejor y nada puede ser tan gratificante como el haber evitado la guerra.

Pensar que porque no se ha tenido que actuar, hubiera sido mejor no haber hecho el servicio es un poco de ingenuidad, mientras se mantengan las actuales reglas de la política internacional. Se puede opinar que otro sistema es mejor, pero es un tema suficientemente grave, el riesgo es el de la supervivencia nada menos, que resulta imprescindible canalizar estas opiniones por las vías legales que en España son las Cortes. Ellas son las que han aprobado la Ley del Servicio Militar y las líneas generales de la Defensa Nacional.

Este convencimiento y el orgullo de hacer algo importante en bien de los demás, aunque sea en detrimento de sus problemas personales en aquel momento, son los que hoy resulta imprescindible inculcar al soldado. El Nuevo Plan General de Instrucción parte de esta filosofía y no sólo atiende al aprendizaje de las técnicas de combate, sino también a la formación personal y a lo que se podría llamar "bienestar" del soldado. Siempre se ha tenido en cuenta esta faceta de la formación moral, pero quizás hoy por las diversas razones que estamos comentando, es más necesario que nunca.

Cuando se habla de inculcar las virtudes militares en ocasiones se piensa en aquellas que las tradiciones y las leyendas adjudican a los antiguos guerreros y el joven las ve, naturalmente, como alejadas de su tiempo y de su caso. Ya pasó la época del guerrero y el soldado de hoy debe entender que no se le piden cosas extrañas, sino las mismas virtudes humanas, eso sí, elevadas en algunos rasgos, al extremo heroico. El valor no es algo exclusivo de los militares sino de todo joven, lo que sucede es que la actividad militar comporta riesgos más constantes que otras actividades y en caso de guerra es imprescindible ser capaces de superar el miedo. Lo mismo sucede con el orden, con

la responsabilidad o con el compañerismo. Puede suceder que en ocasiones suenen a términos "anticuados" porque el modo de hablar de la juventud de hoy ha variado mucho, pero no se debe caer en la tentación de pensar que se trata de exigencias diferentes a lo que en la sociedad de hoy se pide a un hombre de bien.

Merece un comentario aparte el tema de la disciplina. Tampoco es algo nuevo y diferente de lo que se necesita en el trabajo y en la vida cotidiana. Lo serán las "formas" pero no el fondo. Otra cosa es que hoy se de una crisis de autoridad que arrastre como consecuencia un mayor choque cuando se llega al Ejército. En el último informe sobre la Juventud española publicado por el Instituto de la Juventud se aportan datos sobre las relaciones padre-hijo, su nivel de confianza, de trato, etc., que son iluminadoras sobre el porqué de algunas reacciones negativas de algunos jóvenes al llegar al cuartel.

Para superar esta actitud negativa de la juventud y sobre todo para que no se caiga en el grave error de pensar que es un tiempo perdido, se hace necesaria una doble acción.

Por una parte las Fuerzas Armadas deben mejorar sus instalaciones, sus métodos de instrucción, sus actividades culturales y recreativas y en definitiva todo aquello que mejore el nivel de vida del soldado durante el tiempo de servicio, (aquí - cabría incluir el grave problema de la economía ya que el soldado le sigue costando dinero a su familia).

Junto a este esfuerzo debe hacerse otro más importante todavía en orden a que se prepare realmente bien, física, moral y técnicamente, por si un día tiene que combatir y que en el momento de licenciarse tenga, por lo menos mayoritariamente, una idea clara de cual ha sido su aportación a la defensa de la nación.

Por otra parte, es necesario incrementar la cooperación con la sociedad civil en orden a este bienestar y a este convencimiento último. Recientemente se están llevando a cabo algunos programas de cooperación entre Defensa y algunos Municipios en los que existen instalaciones militares, para que la Corporación Municipal también tenga en cuenta a los soldados en sus programas de acción juvenil.

En cuanto a la idea de la Defensa Nacional es evidente que debemos superar toda clase de prejuicios y por encima de las opciones personales y de lo que uno considere como más eficaz, el camino está en las leyes que desarrollan la Constitución y todo lo que se haga para que el joven se sepa útil y que su sacrificio no es estéril ni gratuito, es sumamente positivo.

Respecto a la mujer sólo cabe apuntar algunas ideas. No se disponen de datos fiables sobre cuál es la opinión de las jóvenes pero hay bastantes mujeres que han planteado la igualdad también en este terreno. Por lo datos conocidos está preparándose la legislación que hara posible la incorporación de la mujer a los Ejércitos, si bien no está decidido aún con que ritmo se llevará a cabo y si abarcará a los tres niveles fundamentales de tropa, suboficiales y oficiales y si tendrá entrada en todo tipo de Unidades o sólo en las de apoyo.

LOS JOVENES DESPUES DEL SERVICIO

No es del todo exacto el título de este apartado ya que conviene decir algo tanto de los que se licencian como de los que se integran en las Fuerzas Armadas. Para los primeros pasa a ser un "recuerdo" de los tiempos jóvenes, cuyas aristas va puliendo el tiempo, mientras que para los segundos es un camino, y en el caso de los cuadros de mando, una profesión.

Las encuestas disponibles no permiten conocer con rigor la evolución de ese recuerdo de los años mozos. Parece que se pierde acritud, pero se mezclan demasiados factores y además los sujetos a los que se podrían aplicar en estos momentos, hicieron el servicio en tiempos muy distintos a los actuales.

Por ello, para no caer en especulaciones, vamos a hacer algún comentario sobre los que se integran en las FAS. Estos siguen hoy dos caminos, los que intentan ingresar en las Academias Militares y los que sólo se vinculan con carácter temporal. Unos y otros responden a la necesidad que tienen los Ejércitos modernos de disponer de cuadros permanentes. El nivel de conocimientos técnicos, tácticos y didácticos que exigen la puesta a punto de las Unidades y sobre todo su posterior intervención en un conflicto, no pueden ser desarrollados por los que pasan un breve periodo en el Ejército. En 12 meses no es posible que adquieran la instrucción necesaria.

¿A cuántos afecta esta opción profesional?. Los datos son elocuentes; para ingresar en las Academias de oficiales y en la AGBS., se han presentado este último año último los siguientes aspirantes:

2300 AGM. 800 ENM. 2400 AGA. 10.500 AGBS.

La Escala de Complemento que es otra vía posible está en fase de remodelación y además normalmente superan por edad el nivel estrictamente juvenil.

El voluntariado especial ha sido la nueva modalidad que contempla la Ley del Servicio Militar y el Reglamento. Se han convocado 12.217 plazas y su razón de ser está en la necesidad, ya comentada, de disponer de profesionales para el armamento y - para el manejo de los modernos medios de combate.

Son números suficientemente altos como para que convenga tenerlos en cuenta. Demasiadas veces cuando se habla de la actitud de los jóvenes nos olvidamos de esta masa que es importante y que tiene necesariamente peso en el ambiente general.

Son como el resto de la juventud en cuanto a gustos, modas, formas de hablar, etc. Pero lógicamente tienen una opinión diferente de lo que son las Fuerzas Armadas, de su papel en la sociedad y de su necesidad. No es fácil deslindar en algunas respuestas de los trabajos que estamos comentando, que % corresponde a los que quieren ser militares, pero los sondeos hechos cerca de las Academias Preparatorias para el ingreso, dan un alto nivel de motivación "espiritual" para escoger este camino y en consecuencia su actitud general no es simplemente positiva sino que suele ser entusiasta de los Ejércitos.

Es posible que por esta razón se detecte un cierto rechazo hacia estos jóvenes en sus respectivos ambientes. Algunas veces por simple separación física en cuanto al lugar de residencia, (los Centros Militares son internos), y otras por colisiones en cuanto a las posturas, a veces frívolas, respecto al servicio militar, la Patria, etc, se produce un distanciamiento que puede llegar a la ruptura.

Esto es un problema ya que ahonda diferencias en lugar de limarlas y por ello en las Academias se trata de formar a los alumnos en la idea de que mantengan sus relaciones anteriores y sepan comprender posturas diferentes, cuando estas no sean - agresivas naturalmente. Tiene tanto peso este ambiente que en un reciente estudio publicado sobre el lugar de origen de los suboficiales que han salido de la AGBS se ve claramente que hay zonas con un mínimo de sargentos y casi todas ellas coinciden con aquellas en las que ambientalmente hay "conflictos" de tipo político-social.

Los objetores de conciencia no han sido citados todavía y conviene decir algo sobre ellos. Hoy representan una minoría, con más peso por lo que tienen de llamativo en su postura,

que por la realidad de las cifras. Sin embargo, significan una actitud extremada de ese rechazo del que hemos hablado y por ello hay que hacer una precisión importante: Como recientemente se ha dicho en el Seminario por la Paz de Zaragoza, los objetores no son un "problema militar", ya que en rigor la Ley que les ampara les excluye del servicio.

Ahora bien, sería negar la evidencia el no señalar que mayoritariamente no sólo rechazan el tener que hacer el servicio, sino que propagan que esta postura es la coherente en el mundo de hoy para lograr la paz y algunas de las Coordinadoras se declaran claramente antimilitaristas. En este sentido sí afectan a la opinión general de los jóvenes y cuando su actitud es belicosa (aunque parezca paradójica) es cuando como reacción también el joven militar toma una actitud beligerante.

En general, la juventud considera que es positivo que se les reconozca el derecho a no cumplir el servicio militar y que sus motivaciones son altruistas. Esto quiere decir que hay cierto ambiente de credibilidad respecto a las razones que aducen, aunque no se compartan. Esta opinión es también bastante común entre los que se integran en las FAS, lo que es todo un signo de nivel de convivencia. Otra cosa es que a la larga puedan plantear problemas de Defensa Nacional, en cuyo caso el planteamiento deberá ser diferente, lo mismo que hoy existen muchos sectores que los rechazan por considerarlos insolidarios con el resto y habrá que ver cuántos mantienen su postura cuando se regule el servicio civil sustitutorio.

Resumiendo este apartado y volviendo a los jóvenes que "siguen en las FAS", se puede decir que también aquí es necesario seguir fomentando la cooperación entre las FAS, y el resto de la sociedad. Es conveniente crear un clima de acogida a todos los que en una u otra forma se integran, porque de este modo se asegurará el enriquecimiento mutuo. A la par todo lo que se haga por fomentar el espíritu comunitario, haciéndoles ver que no se pueden adoptar posturas por simple conveniencia personal, sin pensar en los demás, es poco.

Los Ejércitos tienen en este campo una tarea complementaria importante que es mantener de alguna forma vivos los vínculos que se establecieron durante el servicio militar y respecto a cuántos se forman en las Academias y Escuelas, que el internado no sea un muro de separación sino simplemente un rasgo más de su sistema formativo, que es muy diferente.

APORTACIONES MUTUAS

Quedaría cojo este breve análisis sobre las actitudes de la juventud respecto a las Fuerzas Armadas y la problemática que conlleva, si no se apuntaran algunas de las aportaciones que el hecho del servicio militar facilita. No se trata de hacer una larga lista de valores que sin duda son conocidos y que muchas veces se aducen como con ánimo de justificar la "mili" y de dar razones de lo importante que es la juventud. Son ambas cosas evidentes y como sucede en la vida del hombre siempre se aprende y se progresa cuando se convive con otros hombres.

Se trata de este último apartado de hacer un apunte de algunos temas que surgen con motivo del servicio militar y - que en otros ambientes sería muy difícil, aunque no imposible - que se consiguieran de igual modo. Otros valores como los del - complemento en la formación cultural o profesional o la salud - que puede aportar la vida en el campo son realidades, pero es indudable que otras Instituciones se las podrían y de hecho lo hacen, facilitar a los jóvenes de forma más simple.

Las Fuerzas Armadas proporcionan, en la medida que - cada hombre concreto lo acepta y asume, una serie de valores de gran importancia para la sociedad. En síntesis se podrían citar los siguientes:

- Espíritu comunitario. Es la base de todo el entramado porque esta en la razón de ser de los Ejércitos. Hacer que cada ciudadano que pasa por sus filas comprenda que debe defender a su Patria, bien con la disuasión, bien combatiendo si surge el conflicto bélico, es el objetivo prioritario en la formación del soldado y marinero.

Relacionado con esto está el aprecio de los símbolos de la nación, como es la Bandera, el Himno, etc. Pero lo importante no son los símbolos en sí, sino lo que significan y aunque ya se ha dicho que no debe ser patrimonio de los Ejércitos la enseñanza de la virtud del patriotismo, sino que debe ser toda la sociedad la que lo lleva a cabo, es indudable que el sacrificio que impone el servicio es una forma de hacer patente y real esta obligación común que tenemos tanto los militares profesionales como los civiles.

- Espíritu de servicio. El mismo título de "servicio" militar lo indica; se trata ante todo de una entrega, de un dejar de estar solo atento a uno mismo. Tampoco es esta virtud pa

trimonio de las FAS, pero sucede como con lo anterior, que el - contexto ayuda por vía directa e indirecta.

Se puede decir que supone un sacrificio importante del Ejército, el que se licencien jóvenes que no hayan incrementado su espíritu de servicio, sea cual sea la actitud hacia lo militar. A lo mejor no se dan cuenta conscientemente pero basta con que les quede en el fondo la idea de que cada guardia, cada salida al campo y cada tarde tediosa en el cuartel, tienen sentido cuando se contemplan desde el prisma de un servicio al resto de la nación que necesita de sus Fuerzas Armadas.

- La Disciplina. Es una de las "piedras" en las que más chocan los jóvenes que tanto por el ambiente actual como por su misma vitalidad, son reacios a cualquier coacción. Luego puede que en sus grupos o pandillas tengan mucha más "disciplina" que en una Unidad Militar, pero a nadie se le escapa la enorme diferencia que supone lo elegido por uno mismo y lo que le imponen otros.

Pero la disciplina es capital para el desarrollo de la personalidad. Puede ser que el joven no lo comprenda mientras está en el servicio, pero un espíritu de obediencia, tal como lo describen las Reales Ordenanzas, que nada hablan de servilismo ni de abandono de la propia voluntad, sino de iniciativa y responsabilidad, le ayudarán a madurar. En lo externo la disciplina supone ejercicio del mando, respeto a las normas establecidas, muestra de subordinación; y en lo interno es capacidad de convivencia, de aceptación de las limitaciones de los otros, de autodisciplina en definitiva.

- Capacidad de afrontar el riesgo. Pocas cosas parece que sean más típicamente juveniles como el afán de riesgo por el peligro mismo, sin embargo esto no es tan general como parece y son falsas las imágenes que se nos dan. No se trata del riesgo con mayúscula que surgen del simple hecho de vivir, sino del que se corre cuando se realizan ejercicios peligrosos o se manejan materiales que puedan causar daños.

No se trata ni de ser temerarios ni de ser cobardes, sino sencillamente de ser valientes. Ver donde está el peligro, valorarlo y afrontarlo con la confianza de que se superará el trance. Esto que se puede aprender en algunos trabajos y en algunos deportes, también y de forma especial, se aprende en el Ejército.

Pero como ya se ha dicho las aportaciones son mütuas. ¿Qué dá el joven a las Fuerzas Armadas, en cuanto a valores?. - También sintéticamente se pueden citar los siguientes:

- Sentido de la realidad. El mozo que se incorpora lleva consigo el testimonio de los problemas reales que tiene la juventud de hoy y que en ocasiones los más maduros tienden a olvidar. Por hablar mucho de cosas sublimes los Ejércitos tienen el peligro de perder de vista la realidad de los problemas cotidianos. Puede ser que en ocasiones sean equivocados o estén mal planteados, pero están ahí y no conviene perderlos de vista.

Todos leen la incidencia del paro entre la juventud, o la importancia de los conflictos familiares, pero el mejor texto no vale lo que el testimonio directo y vivo del joven concreto que lo plantea en su Unidad.

- Espíritu de modernidad. No es que haya que ser modernos porque sí, pero tampoco es positivo quedarse en la era de las cavernas. El mundo cambia constantemente y los Ejércitos - tienden a ser tradicionales y conservadores y es bueno que sea así, ya que su misión es en definitiva defender; y se defiende lo que ya se tiene, lo que queda por alcanzar.

La modernidad abarca las nuevas modas, la forma de hablar, las costumbres. No se trata de aceptar, sino de conocer y comprender que no es lo mismo. Lo negativo sería ignorar, desconocer; pensar que siguen vigentes las pautas de "nuestra" época juvenil.

Modernidad también son las técnicas, la informática, la robótica, el talante universal de las noticias, etc. Muchas de estas cosas son imprescindibles para la vida de los Ejércitos y el cambio suele venir de la mano de los jóvenes.

- Afán de futuro. Es posible que la juventud de hoy sea más pesimista que la de otros momentos, pero sigue siendo una etapa de la vida que mira adelante. Los viejos son los que por simple ley biológica, miran más bien hacia atrás y sólo el hombre de gran personalidad supera esta tendencia.

Es importante recordarnos constantemente que vivimos y luchamos cada día "para" el mañana. Y en el horizonte está el deseo de paz que hoy más que nunca es necesario no olvidar por el riesgo que supone una confrontación nuclear.

- Sentido nuevo de comunidad nacional. Puede resultar extraño que se cite pero es indudable que por encima de to-

das las críticas que se hacen, muchas de ellas con toda la razón, los jóvenes ayudan a los Ejércitos a no ser "nacionalistas" en el sentido equivocado de la palabra. Por un lado está su espíritu cada día más universal, más europeo, más abierto al de las restantes naciones y esto parece que coincide con el sentido de la historia. Por otro esta la nueva ordenación del Estado Español, que a veces cuesta asumirla por completo (en gran parte debido a los excesos y violencias), pero que recoge el deseo del pueblo español y como tal está en la Constitución. Quitando los extremismos y las interpretaciones torcidas, es indudable que la presencia en las Fuerzas Armadas de jóvenes de todas las autonomías y de todos los pueblos de España, suponen un constante enriquecimiento y una lección viva de que unidad es distinto de uniformidad.

* * *

Estas aportaciones mútuas y muchas más que como se ha indicado están en el ánimo de todos, apuntan a un objetivo que aunque ha sido ya expuesto no está de más recordar al final de este análisis: desarrollar al máximo el espíritu de solidaridad y en consecuencia la conciencia de Defensa Nacional.

Como tarea de todos alcanza a las distintas Instituciones del Estado trabajar para ello. Los jóvenes que cumplen el servicio militar son una parte de la juventud que debe sentirse privilegiada y orgullosa de que pueda aportar su esfuerzo personal en bien de la seguridad de la nación. Hoy no es así y procede llevar a cabo una auténtica campaña para recuperar ese sentimiento que está en el origen de la existencia de los Ejércitos y que además no es una simple utopía, como lo demuestra el ejemplo de algunos países de nuestro entorno.

Es preciso insistir una y otra vez en que el "nudo gordiano" es tener clara la idea de Defensa Nacional. El joven debe llegar a las FAS sabiendo "que" tiene que defender (o mejor dicho, "a quienes"), y "porque"; en su paso por los Ejércitos - aprenderá el "cómo" y el "cuándo", entendiendo ambos términos en su sentido más amplio. Mientras no se inicie un proceso que conjugue estos objetivos, no será fácil que el servicio militar deje de ser una especie de incómodo obstáculo a superar, cuando no una especie de mal sueño, para la mayoría de la juventud española.